

## **LA MUJER EN EL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA**

---

García Lorca condensa todo el sentir de la vida de la mujer en sus impulsos, sus sueños y sus luchas. Son temas arraigados en las fibras más íntimas del alma femenina. El tiempo y la muerte son inseparables presencias que también la inquietan. Estas mujeres pertenecen a la clase campesina o a la clase media, es labradora o vive sin lujos, sin jactarse de nada, o es mujer que vive holgadamente, pero con modestia y austeridad. No hay mujeres de la aristocracia excepto la figura histórica de Mariana Pineda, las demás mujeres están dedicadas a su hogar e hijos. Todas aparecen como grandes figuras, se desviven con vehemencia, sujetas por la severa educación católica; viven calladas, soportando estoicamente las normas impuestas, pero a su vez con una carga violenta, capaz de anegar la tierra con su fuerza cuando se trata de defender a su hijo, a su amor o la libertad que desean, tanto es así que desafían hasta la propia muerte.

Todas las figuras femeninas tienen una doble vida, una es la exterior, entregada a lo preceptos establecidos y la interior en la más lastimosa y cruel lucha de odios y amores enfrentados.

La mujer del teatro de García Lorca no es una mujer heroica por defender causas que tengan que ver con la patria o disputas que pretendan salvar a la humanidad sino soportar la tiranía a la que está sujeta en su hogar, donde se la encuentra colmada de conflictos interiores, en una lucha permanente consigo misma hasta que estalla la tragedia y no tiene otro destino que el de perecer. La mujer y su vida sucumben unidas una a la otra.

En la trilogía de las tragedias se unen: La pasión, la lacerante vigilia agazapada como un felino pretendiendo capturar a su presa pero que a su vez clama por su libertad, la venganza que carcome sus vísceras. En “Bodas de sangre” las pasiones entretejen la trama como un huracán de sangre.

Los personajes de las tragedias viven en un estado de angustia, la Madre vive obsesionada por el cuchillo, Leonardo cabalga rumbo a su destrucción abrumado por la insidia de la carne, la Novia lucha entre el deber y el deseo que la empuja hacia su final. En Yerma, el dramatismo está concentrado en la protagonista solamente y no como sucede en “La casa de Bernarda Alba” donde cada personaje lo comparte. Yerma es la mujer angustiada por su infecundidad. “Doña Rosita, la soltera” lleva en sí el drama de la soltería, donde naufraga la esperanza en una espera vana que no llegará jamás, su vida se reseca junto a las flores del jardín.

“La zapatera prodigiosa” muestra la frescura de la juventud y el amor por la vida. El prodigio está en mantenerse fiel a su esposo.

Cabe hacer algunas diferencias entre la Madre de “Bodas de sangre” y Bernarda Alba, ambas madres implacables. La primera colmada de odios y resentimientos, tiene momentos de abatimiento en que se duele de los seres queridos que ha perdido, hasta le permite a la Novia que lllore tras la puerta pero Bernarda no deja que el dolor la domine, se mantiene incommovible, no soporta en su casa ni el dolor ni la alegría, nada parece conmocionarla.

La mujer también aparece en la obra de García Lorca de manera simbólica es la Luna, la Tierra, la Tentación y la Muerte. La Mujer está pensada por el poeta como la sangre que impulsa a la vida, como el aire y el instinto, Leonardo la define de esta manera:

“Con alfileres de plata  
mis sangre se puso negra  
y el sueño me fue llenando  
las carnes de mala hierba.  
Que yo no tengo la culpa,  
que la culpa es de la tierra  
y ese olor que te sale  
de los pechos y las trenzas”

Tanto Yerma, como la Novia de “Bodas de sangre” o Adela en Bernarda Alba son figuras femeninas que no tienen felicidad ni descanso, las persigue el dolor y la muerte, esto es lo que sustenta la tensión dramática y trágica en cada obra. En “Doña Rosita, la soltera” la carga envuelve a la protagonista en un manto de tinieblas. “La Zapatera prodigiosa” mana frescura e inocencia que no permiten imputarle culpas.

El destino de la Mujer ya está marcado. Así lo indican el encierro y la resignación a la que está sujeta. Así se expresan la mujeres en la obra de García Lorca con respecto a estos temas:

“Doña Rosita” se resigna al drama de no haber vivido y el Ama lo define de la siguiente manera: “Pero esto de mi Rosita es lo peor. Es querer y no encontrar el cuerpo; es llorar y no saber por quién se llora, es suspirar por alguien que uno sabe que no merece los suspiros. Es una herida abierta que mana, sin parar, un hilito de sangre y no hay nadie, no hay nadie en el mundo, que traiga los algodones, las vendas o el precioso terrón de nieve”.

En “Bodas de sangre” la Madre sintetiza el concepto tradicional sobre el destino que corren las mujeres: “¿Tú sabes lo que es casarse, criatura.....? Un hombre, unos hijos y una pared de dos varas de ancha para todo lo demás”.

Cuando la mujer de Leonardo es abandonada su madre la consuela de la siguiente manera: “Tú, a tu casa. Valiente y sola en tu casa. A envejecer y a llorar. Pero la puerta cerrada. Échate un velo en la cara. Tus hijos tuyos nada más. Sobre la cama pon una cruz de ceniza donde estuvo su almohada”.

Bernarda desde la cárcel que construyó dice: “Eso tiene ser mujer...Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón”.

Estas mujeres viven en un mundo de hombres que acomete constantemente sobre ellas de manera trágica y devastadora. La fatalidad se cierne sobre ellas, pretenderán escapar, pretenderán encontrar la libertad de sus cuerpos y almas pero no lo lograrán, quedarán atrapadas por el destino trágico que las amenazó constantemente.

Fragmento extraído de *La mujer en el teatro de Federico García Lorca*, publicado en [www.lenguayliteratura.org](http://www.lenguayliteratura.org)